

Álvaro Ruiz Abreu. *José Revueltas: los muros de la utopía*. México: Cal y Arena, 1992.

Todo ensayo biográfico corre al menos uno de dos riesgos: el elogio fácil y desmedido de la figura estudiada, o bien su impugnación y escarnio. Son dos extremos del discurso crítico en los que con bastante frecuencia suele caerse, sobre todo cuando el objeto de análisis es lo suficientemente polémico y contradictorio como para dificultar una apreciación justa y mesurada. *José Revueltas: los muros de la utopía*, de Álvaro Ruiz Abreu, ha sabido salvar limpiamente estos dos escollos.

Se trata de un estudio serio y riguroso sobre una de las figuras más problemáticas de la cultura mexicana de este siglo, precisamente por su activa y constante participación en los movimientos sociales y políticos que, desde los años treinta, han marcado el devenir nacional, y por una vasta obra narrativa que, de una u otra manera, ha sabido dar cuenta de ellos. La valoración, tanto de esa vida como de esa obra, no es en ningún momento un trabajo fácil y llano sobre el que la escritura pueda correr libremente. Por el contrario, es necesario detenerse a menudo y medir las consecuencias históricas de cada acto en la vida de Revueltas o de cada juicio en su obra narrativa y ensayística. Me parece que el trabajo de Ruiz Abreu en gran medida ha logrado esa justa valoración y lo ha hecho con una solvencia intelectual en todo momento libre de esquematismos y falsificaciones.

La biografía se inicia con la descripción del entierro de Revueltas el 15 de abril de 1976. Y ya, desde ese primer inciso, se destaca el carácter político que tuvo el sepelio y las diferentes fuerzas y sectores ideológicos que intervinieron en él. No es la muerte una forma muy habitual de ingresar en la vida de un sujeto, pero creo que si en este caso el autor recurre a ella es porque le permite generar en el lector una serie de dudas y cuestionamientos que el propio desarrollo del libro irá esclareciendo. ¿Por qué la muerte de un hombre, por ejemplo, puede convertirse en un acto político de la envergadura que tuvo la muerte de Revueltas? ¿Por qué esa multitud —miles de personas— acompañando al féretro al son de La Internacional? ¿Por qué esa pluralidad de fuerzas encontradas durante el sepelio e incluso el choque abierto y frontal entre ellas? Son preguntas que no sólo tensan la atención del lector, sino que, también, ponen en marcha el discurso.

La columna vertebral del libro es esencialmente la obra de Revueltas, y de ella, de su análisis, se van derivando una serie de tópicos que abren el abanico de la interpretación hacia zonas diversas, tanto de la vida

personal del escritor duranguense como de su activa participación en los movimientos sociales y políticos que le tocó en suerte vivir. Si el primer aspecto —su vida personal— es tocado de manera somera y superficial, sin profundizar demasiado en las implicaciones que pudo tener para Revueltas el abandono de su familia frente a las exigencias de la lucha revolucionaria, cuestión de la que a algunos lectores nos hubiera gustado conocer un poco más, el segundo aspecto —su vida como militante de una causa política— es analizado al detalle, minuciosamente. En definitiva, son dos las facetas fundamentales que interesan al análisis: su participación como militante de izquierda en la vida política del país y su obra ensayística y narrativa.

No es casual ni arbitrario que sean estos dos aspectos los elegidos por Álvaro Ruiz Abreu para seguir el curso de una vida como la de José Revueltas, precisamente porque fueron ellos los que estructuraron esa vida. La militancia política de Revueltas se inició en su más temprana adolescencia —a los 16 años— con su ingreso al Partido Comunista Mexicano y no cesaría ni siquiera treinta y tres años después, con su definitiva expulsión del partido. Esa militancia se prolongaría toda su vida: en la Liga Leninista Espartaco a principios de los años sesenta y, por último, en el movimiento estudiantil del 68. Algo similar ocurrió también con su propia obra literaria. Si su primera novela —*Los muros de agua*— se publica en 1941, a sus veintiséis años, esa escritura ya no se detendría nunca, hasta su muerte.

Uno de los valores indiscutibles de *José Revueltas: los muros de la utopía* es el hecho de haber sabido mostrar, en todo momento, el vínculo indisoluble que existe entre la obra del escritor y su militancia política, el diálogo incesante entre ellas. Una remite a la otra y viceversa. Son como dos espejos enfrentados que proyectan una misma imagen, pero una imagen siempre enriquecida por la incisiva labor crítica que la recorre y, por lo tanto, esclarecedora. Algo que sin duda se desprende de la lectura de estas páginas es la idea de que la literatura de Revueltas no nació nunca de un acto gratuito de la imaginación o del deseo, sino que estuvo siempre atada a una realidad social y política, conflictiva y contradictoria, que constituyó el principal desgarramiento del escritor. Su literatura fue siempre un intento de discutir, de explicarse, de encontrar un sentido a ese entorno histórico en el que estaba inmerso y en el que luchaba por su transformación. La universalidad de la obra de Revueltas radica precisamente en su inserción en circunstancias históricas concretas y en el sentido agónico —de lucha incesante— que cobra allí la vida de sus protagonistas.

Ése es tal vez otro mérito de esta biografía que habría que destacar. El hecho de no haber olvidado nunca, aunque sólo fuera como telón de fondo, el entorno histórico en el que vivió inmerso Revueltas y en el que produjo su obra, un entorno histórico que, aun conteniéndolas, rebasa las fronteras nacionales y se inscribe en una geografía más amplia: la del comunismo internacional, sus luchas, sus contradicciones internas, sus interminables polémicas, en las que Revueltas participó siempre de una manera crítica, lo cual le valió más de un estigma y de una marginación.

Aunque la escritura de este libro toma abiertamente partido por la figura que constituye su objeto, no se trata —hay que señalarlo— de una simple apología más de las que proliferaron después de la muerte de Revueltas. Se trata, más bien, de una escritura que analiza, que cuestiona, que constantemente pone en la balanza los pros y los contras, que en todo momento trata de esclarecer el porqué de una conducta o la razón de un juicio, la multiplicidad de contradicciones que recorrieron, tanto la vida como la obra de José Revueltas. Y para ello se vale de la enorme diversidad de los materiales a su alcance: no sólo de los materiales del autor analizado —cuentos, novelas, teatro, guiones de cine, ensayos, artículos periodísticos—, sino de lo que se escribió sobre él, de las infinitas polémicas que sostuvo a lo largo de su vida, de entrevistas personales con amigos y familiares que lo acompañaron en sus avatares políticos y personales. De todo ello no se deriva una imagen monolítica y edulcorada de una figura que siempre rechazó todo afeitado y compostura, sino una imagen que recupera al sujeto en sus contradicciones, en sus conflictos interiores, en su debilidad y grandeza, en su lucha incesante con un medio que siempre le fue hostil.

No creo, a pesar de sus méritos indiscutibles, que el libro de Álvaro Ruiz Abreu nos entregue la última palabra sobre la vida y la obra de José Revueltas. Pero sí viene a llenar, aunque sólo sea provisionalmente, un vacío que muchos lamentábamos: el de un estudio serio y riguroso que diera cuenta, no sólo de la obra del escritor duranguense, a la que ya se han acercado varios críticos, sino de esa inserción problemática entre su vida y su obra. Es sólo un paso más, pero sin duda un paso encomiable en los estudios revueltianos.

ARMANDO PEREIRA

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*